

BATALLA DE CUASPUD

CONFERENCIA DICTADA EN CARLOSAMA
CON MOTIVO DEL CENTENARIO DE LA
ACCION DE ARMAS.

Capitán FABIO BEDOYA MORALES



Acabáis de oír las sonoras y alegres notas del himno a la gloriosa batalla de Cuaspud. Hoy hace un siglo y en este mismo sitio se escuchaban, el tronar de los cañones, el galopar de los corceles, los ayes de los heridos y el grito victorioso de un ejército que al frente de este gran caudillo, Mosquera, conquistaba un triunfo más para las gloriosas armas de la República.

Era teatro de ese drama la región que nos rodea y más exactamente el sitio de Cuaspud. Nombre aborígen cuya etimología en la lengua de los pastos es: **Cuas**, agua y **Pud**, cerro, porque existía allí una serie de lagunas y en su mayoría el terreno era fangoso.

Antes de entrar a detallar esta campaña que dio un triunfo más al glorioso Ejército de Colombia y por ende a su pueblo, trasladémonos un tiempo atrás, cuando nuestro país se debatía en una lucha interna por intereses personales y partidistas, fruto de la ambición y del espíritu belicoso de aquellas épocas en que, los más aguerridos militares se disputaban el mando de las naciones recientemente emancipadas del dominio español. Militares que por su índole y temperamento fogoso forjado en mil batallas, quisieron continuar el dominio de los pueblos por ellos libertados.

Regía los destinos del país el General **Tomás Cipriano de Mosquera** prestigiosísimo militar, ídolo de sus solda-

dos, de talento y tacto no comunes, caballero audaz y aventurero y héroe de la guerra de la emancipación.

Era Jefe del partido de oposición el General **Julio Arboleda** quien al frente de su fracción política combatía en el sur en busca del poder. Por encuentros de estas guerrillas con ciudadanos ecuatorianos en el sitio de Taya donde el Mayor **Matías Rosero** hirió al Comandante **Fierro** Jefe Político de Tulcán, se originó un encuentro entre esta fracción política de Colombia con el Ejército del Ecuador el día 31 de julio de 1862 en el Puente de "Las Gradadas" arrabal que quedaba al sur de Tulcán. Resultado de él, fue el triunfo de **Arboleda** y entre los prisioneros se contaba el propio Presidente del Ecuador señor **Gabriel García Moreno** y el Comandante en Jefe Coronel **Daniel Salvador**.

El 8 de agosto de aquel año se celebraron dos tratados de paz el uno público en el que nada se exigía al país vencido. En cambio en el otro **García Moreno** que comulgaba en ideas políticas con **Arboleda**, se comprometía a auxiliar con dinero, ropa y elementos bélicos a esta fracción política para que continuara la lucha contra el Gobierno de **Mosquera**. Podemos decir que este primer encuentro fue el preludio de la batalla que hoy celebramos.

Mucho antes del año de 1860 el General **Mosquera** tenía en mente y se

propuso por todos los medios, poner en práctica el sueño predilecto de **Bolívar**: formar de nuevo bajo un solo gobierno la Gran Colombia; y en ese sentido se dirigió en varias ocasiones a las autoridades de Venezuela y el Ecuador, como consta en la carta inédita que el 29 de diciembre del 60 envió al General **Flórez** y en la que le daba cuenta de su adhesión incontrastable en favor de la integridad colombiana y su voluntad de servir y defenderla en todas las circunstancias y a cualquier costa, máxime al saber el frustrado proyecto de uno de los mandatarios de poner su Nación bajo el protectorado francés y los acontecimientos escandalosos que se estaban desarrollando en México con la injustificable intervención de España, Francia e Inglaterra, potencias poderosas y temibles por lo misterioso de sus operaciones.

Dolorosos y lentos acababan de pasar los años 60, 61 y 62 con su cotejo de muertes y escombros. Los campos de Manizales, Segovia y Usaquén humeantes aun de sangre humana mostraban a los ojos del viajero un aspecto de reproche para los que entonces vivían y dolorosa experiencia para los que habían de venir. Las arenas de Berruecos estaban todavía coloreadas por la sangre de aquel que con igual galanura y majestad esgrimió la espa-

CAPITAN

FABIO BEDOYA MORALES

Oficial del Arma de Caballería, egresado de la Escuela Militar el 6 de diciembre de 1955, curso "Ramón Nonato Pérez". Ha prestado sus servicios en las siguientes Unidades del Arma: Escuela de Caballería, Grupo Mecanizado de Reconocimiento N° 1; Grupo Maza; Grupo Páez; Comandante del Escuadrón Destacado en Tuluá; Comandante del Escuadrón Destacado en Ariari. En la actualidad presta sus servicios en el Grupo Cabal.

Adelantó curso de Inteligencia Militar en la Escuela de Artillería.

da en los campos del honor y la pluma en las elevadas cimas del Olimpo: poeta guerrero, inútilmente sacrificado para ignominia de los que no pudieron vencerle y para vergüenza de aquella época.

El año de 1863 prometía tranquilidad, no ya porque no hubiera motivo para trocar el arado en bayoneta, sino más bien por el cansancio de los espíritus fatigados en tres años de cruento batallar.

El 8 de mayo de 1863 la Convención de Rionegro eligió como Presidente de los EE. UU. de Colombia al presidente provisional General **Tomás Cipriano de Mosquera**. En la elaboración de la Constitución expedida por dicha convención laboró activamente el General **Mosquera** para que se dieran al poder Ejecutivo algunas autorizaciones que él consideraba necesarias para llegar a su ideada meta.

El Artículo 90 Capítulo XI dice: el Poder Ejecutivo iniciará negociaciones con los gobiernos de Venezuela y Ecuador, para la unión de las tres secciones de la Antigua Gran Colombia en nacionalidad común.

De inmediato se dirigió **Mosquera** al Jefe del Poder Ejecutivo del Ecuador, proponiéndole una conferencia en la frontera, con el fin de negociar nuevos convenios y tratados que afirmaran más las fraternales relaciones de un pueblo dividido en dos naciones. Tal era, el interés del gobernante colombiano, que a principios de junio se puso en marcha como lo prometiera y trasladó temporalmente la silla del Poder Ejecutivo al sur del Estado del Cauca para llevar a cabo dicha reunión.

En su respuesta, el Presidente del país vecino, aunque acepta y promete asistir a la reunión, con franqueza y altivez extremadas y propias de su temperamento, rechaza de antemano el fin primordial de la entrevista propuesta por el gobierno colombiano,

cual era elaborar un convenio o tratado en que se fijaban las bases de la unión, liga y confederación perpetuas entre las dos naciones, estampando estos conceptos significativos de reconciliación y de reto: "Las reformas religiosas y políticas introducidas en Colombia, no son propias para borrar el Carchi, sino para hacerlo más profundo; y por otra parte, nuestra constitución y la opinión pública son barreras insuperables".

Llegado el día acordado para la entrevista el señor **García Moreno** no asistió a ella y en su lugar envió como plenipotenciario al doctor **Antonio Flórez**, hijo del General **Juan José Flórez**, cuya misión por provechosa que fuera, no daría sin duda frutos tan óptimos como los que se hubieran cosechado de la Conferencia de los dos Presidentes. **Mosquera** no obstante la opinión contraria de sus Ministros que consideraban un desaire, recibió al doctor **Flórez** y entre el Ministro de Relaciones y el plenipotenciario elaboraron un proyecto de pacto en la ciudad de Pasto; pero éste protestando el próximo arribo a la frontera del Presidente del Ecuador, se negó a firmarlo con el fin de que personalmente el mandatario tratara el trascendental paso que se proyectaba dar.

Enterado plenamente de que el Presidente de la hermana República no vendría a la frontera y que el envío del plenipotenciario buscaba tan solo distraer al Presidente de los EE. UU. de Colombia, **Mosquera** regresó de Ipiiales el 15 de octubre, ciudad a donde había llegado días antes procedente de Pasto y Túquerres. Herido en lo más profundo de su alma por estos proceder y la conducta descortés reñida con la cultura internacional, tratándose de cuestiones tan delicadas, máxime que fue tildado de Gobierno advenedizo, se quejó enérgicamente pero calada con la forma exigida entre representantes de dos Naciones, an-

te el plenipotenciario, haciéndole ver los grandes esfuerzos que se había impuesto el Gobierno de Colombia al abandonar negocios graves en el interior del país y ponerse en marcha desde Rionegro, tanto para llenar fielmente su palabra, como para cumplir personalmente las altas miras de los EE. UU. de Colombia, relativas a la reinstalación de la antigua y gloriosa nación. Hizo saber al mismo tiempo que quedaban en suspenso las negociaciones y relaciones oficiales entre los dos países.

Asimismo despachó a Quito al Coronel **Apolinar Mutis** en calidad de correo de Gabinete llevando al doctor **Manuel María Castro**, Ministro Plenipotenciario de nuestro país ante el vecino, la nota de retiro para dar suspendidas las relaciones.

Mientras esto sucedía en la frontera, el señor **García Moreno** permanecía en la capital de su país templando, desde el norte hasta el sur, el patriotismo de su pueblo y preparando la guerra, ya que su Congreso, por Decreto 24 de octubre, lo autorizaba, para que en ejercicio de la atribución 16 del Artículo 66 de la carta Política, la declarara a los Estados Unidos de Colombia.

Mosquera en Pasto preparaba la defensa pues ya parecía inminente el rompimiento bélico y activamente organizaba el Ejército; para lo cual el 18 de octubre por medio de un Decreto en el cual convoca al Congreso Nacional para el 1º de enero de 1865, eleva el pie de fuerza del Ejército a 16.465 individuos de tropa y 1.000 oficiales y declara la República en Estado de Sitio.

El 2 de noviembre prohibió todo tráfico y comercio con el país vecino, y las provincias del sur a partir de la fecha serían consideradas como teatro de operaciones militares.

El General **Flórez** estaba al parecer convencido de que **Mosquera** tomaría la ofensiva e invadiría al Ecuador por

cuya razón hizo construir fuertes trincheras en el Chota, obra que fue dirigida por los Coroneles **Darquea** y **Salazar** y en la cual se obligó a trabajar a muchos colombianos domiciliados en territorio ecuatoriano, en abierta oposición con el Derecho de Gentes.

El 31 de octubre llegó el General **Flórez** a Tulcán.

En los primeros días de noviembre llegaron allí todas las fuerzas existentes en la Provincia de Imbabura y empezaron a moverse de Quito el resto de las Fuerzas. En suma, el día 19 de noviembre se hallaban acantonados en Tulcán 8.200 hombres de Infantería y 1.150 jinetes, distribuidos todos en cuatro divisiones denominadas "Darquea", "Salvador", "Maldonado" y "Dávalos" del nombre de sus Jefes. La primera división compuesta de los batallones 2º de Pichincha, 1º, 2º y 3º de Imbabura y del Babahoyo.

La 2ª de los Guayas, Yaguachi, León, Oriente. La 3ª de los primeros y segundos vengadores, Chimborazo y Daule y la cuarta de los Regimientos primero y segundo de la Brigada de Artillería.

Los Jefes de los Batallones de la Primera División eran por su orden: **Rivadeneira**.

Sáenz, Dalgo, Conde, Echanique y Los de la Segunda **Pereira, Viteri, Echeverría** y **Mata**.

Los de la Tercera **Espinosa, Aparicio, Larrea** y **Campuzano**.

Los de la Cuarta **Maldonado, Veintemilla** y **Salazar**.

Mientras **Flóres** tenía ya listo un Ejército tan numeroso, el General **Mosquera** hacía esfuerzos increíbles para concentrar las pocas fuerzas de que disponía y formar otras nuevas.

Después del 15 de Noviembre empezaron a llegar a Pasto los Batallones que había pedido el Presidente de la Unión y al ingresar los pastusos al servicio apenas alcanzó el Ejército Colombiano a 4.000 Soldados de to-

das las armas y 120 jinetes comandados por el Coronel **Acero**.

De tal suerte que solo pudieron organizar tres divisiones comandadas por los Generales **Sánchez, Rudecindo López** y Coronel **Gregorio Rincón**.

Los Batallones que pudieron ponerse en estado de combatir fueron: el Amalia, el Bomboná, el Pasto, los 2º y 5º de Vargas, el Cariaco, el Pichincha, el Voltigeros, el Tiradores, Bogotá, Guáitara, Palacé y el Granaderos. Los principales jefes de estos cuerpos eran: los Generales **Bohórquez, Armero**, "Jefe de Artillería compuesta de 4 cañones", **Anzola, Pedro Marcos de la Rosa** y los Coroneles **Vesga, Manuel Guzmán José Chávez, Miguel Angel Portillo, Escarraga, Soto** y **Castillo**. Como Mayor General Lugarteniente del General Jefe de operaciones nombró **Mosquera** al General **Antonio González Carazo**.

A mediados de Noviembre el General **Mosquera** marchó a Túquerres con una de las divisiones.

Flórez estaba impaciente en Tulcán a la cabeza de su numeroso Ejército y como los Oficiales y Soldados ardían en deseos de continuar cuanto antes el viaje hacia Bogotá, se atrevió a ejecutar un acto tan arbitrario y tan en pugna con el derecho político que ha sido recriminado al igual por Colombianos y Ecuatorianos.

El día domingo 22 de Noviembre por la mañana los Batallones Ecuatorianos uno tras otro, fueron abandonando la plaza de Tulcán y se dirigieron hacia la frontera al son de músicas marciales.

A las 9 de la mañana de ese día, **Flórez** con su Ejército atravesó la línea divisoria de las dos Repúblicas y fue a pernoctar a la aldea de Guachucal, lugar equidistante entre la frontera y Túquerres, declarando así una guerra de hecho en oposición con el Derecho de Gentes y con la práctica de las Naciones civilizadas que exigen

bargo, **Mosquera** juzgaba indispensable para sus planes desalojar al enemigo de aquellos lugares. Para conseguir esto, ideó y simuló el proyecto de dirigirse al sur, dejando al Ejército enemigo en su campamento de Sapuyes. Entonces **Flórez** trató de impedirlo haciendo obrar una columna de tiradores.

Mosquera no se detuvo por esto; hizo contestar el fuego con el Batallón "Palacé" y siguió su camino sin contratiempo, diciendo a cuantos individuos podía, que marchaba al Ecuador, pues **Flórez** estaba más lejos de Bogotá que él de Quito.

Este dicho, que llegó a oídos de **Flórez**, le hizo creer efectivamente que **Mosquera** se dirigía al Ecuador y entonces concibió la idea de seguir las huellas del Ejército Colombiano, abandonando las fuertes posiciones de Sapuyes. Así creyó dar más fácilmente forma práctica al plan que había meditado enviando a **Erazo** a Pasto, pues mientras **García Moreno** atacaba a **Mosquera** por el frente, él le atacaría por la espalda.

El 1º de Diciembre el General **Mosquera** se dirigió hacia Chaitán y por la noche atacó el puente de Malaver, pero fue rechazado por el Batallón "Vengadores"; entonces siguió su marcha por la izquierda del río Sapuyes, quiso forzar el paso de San Guillermo, pero fue rechazado después de un tiroteo de cinco horas, por lo cual tomó la dirección de Cumbal.

El 4 de Diciembre por la tarde llegó el Ejército colombiano al pueblo de Cumbal, y el Ecuatoriano se situó el mismo día en la hacienda de Chautalá frente a aquella población. El día 5 **Flórez** recibió el último refuerzo de tropas que desde Tulcán le envió el Coronel **Gómez de la Torre**.

Todos estos movimientos anunciaban la proximidad del combate.

Al parecer **Flórez** no tenía ningún plan de campaña; él solamente se mo-

vía según se moviera el adversario. Estaba con un Ejército tan numeroso en actitud completamente pasiva.

Tanto de Cumbal como de Chautalá parten, en dirección al Carchi sendos caminos en líneas convergentes que ya casi a punto de unirse en ángulo, se separan otra vez siguiendo por opuestos derroteros.

A la una de la madrugada del día domingo 6 de Diciembre **Mosquera**, por medio de sus edecanes, ordenó que silenciosamente se levantara el campamento de Cumbal; pero por haberse extraviado una parte de los caballos y bueyes que cargaban los cañones, el Ejército no pudo emprender la marcha sino cuando ya casi el sol apuntaba en el horizonte.

Flórez que lo observó, inmediatamente y con asombrosa rapidez puso en movimiento sus 8.000 soldados enviando a la vanguardia los Batallones 1º y 2º Vengadores y 300 jinetes.

El resto del Ejército lo siguió a muy corta distancia, y en el trayecto se reunieron. **Flórez** quería llegar al Carchi antes que **Mosquera** para impedirle el paso.

Los dos Ejércitos como marchaban a un mismo punto, indudablemente se encontrarían.

Las pequeñas lomas que de vez en cuando se levantan en el llano les impedía divisarse. El Jefe Colombiano que comprendió que **Flórez** le seguía y para disponer lo conveniente en el caso de un choque probable, acompañado de su Estado Mayor trepó a una colina desde donde podía observar convenientemente la marcha de los contrarios.

Apenas llegó a la altura, cuando un trueno espantoso repercutió a sus pies. Los dos Ejércitos se habían encontrado repentinamente y tan corta distancia los separaba que se hacían fuego casi a quemarropa.

Nunca pensó **Mosquera** que **Flórez** se hubiera movido tan presto. Por es-

to en los Primeros instantes no pudo disimular su turbación y los Generales que estaban a su lado iban de una a otra parte desconcertados. Igual caso acontecía en los Batallones.

Afortunadamente a **Mosquera** le era tan fácil combinar un plan guerrero en el silencio de su gabinete, como improvisarlo en medio del combate. Hizo retroceder al Ejército sobre las faldas de la colina denominada Cuaspud imprimiéndole tal movimiento, que quedó interpuesto entre **Flórez** y el Carchi y defendido en buena extensión por profundas ciénagas que tenían la apariencia de abundantes pastos.

Los ecuatorianos que habían roto los fuegos eran los veteranos y aguerridos Vengadores y Babahoyo reforzados por una batería de cañones ubicados en la cima de otra colina, pronto se reconocieron superiores y emprendieron la ascensión a la cumbre, para dominar completamente. No tardaron los ecuatorianos en conseguirlo cargando a bayoneta y apoderándose de numerosos prisioneros.

Las trompetas entonaron alegres dianas, pregonando esta primera etapa de triunfo. Entonces el General **Mosquera** hizo entrar sus Batallones "Cariaco" y "Voltigeros" que había tenido escondidos y de reserva los cuales intervinieron descansados y pusieron en grave riesgo a los ha poco vencedores. El General **Flórez**, herido en una mano, impartió repetidas órdenes de que acudieran al centro y a las alturas los batallones del flanco, pero como eran bisoños lo hicieron lentamente y al primer contacto lanzaron el grito de sálvese quien pueda, y emprendieron la retirada. Al ver esto el General **Flórez**, envió en su auxilio la brillante caballería de 1.200 jinetes que en espantoso desorden quedaron atollados en las ciénagas donde parecieron la mayor parte, fusilados por los tiradores colombia-

nos. El resto del Ejército huyó lanceado por la infantería y por los 150 jinetes del Coronel **Arce**.

En hora y media de cruento batallar quedó completamente aniquilado el Ejército enemigo y nuevamente se cubrió de gloria imperecedera el Ejército de Colombia.

Como **Flórez** estaba separado del Carchi por los Soldados vencedores, no pudo alcanzar tierra Ecuatoriana sino saliendo a todo escape por el pueblo de Pastás. Los vencidos, aterrados por la matanza, en lugar de seguir las huellas de su Jefe, se internaron en territorio colombiano.

El resultado de la victoria fue el siguiente: 164 Jefes y Oficiales Ecuatorianos prisioneros y más de 3.000 soldados, 6 piezas de artillería, 400 fusiles y muchas lanzas, caballería ganados e implementos que llevaban consigo. Quedaron 250 heridos y 96 muertos entre ellos dos Coroneles.

Las pérdidas del Ejército Colombiano fueron: 11 Oficiales y 52 soldados muertos.

15 Oficiales y 114 soldados heridos, contándose entre los primeros el General **Miguel Bohórquez** Jefe de Estado Mayor de la Primera División.

El Ejército derrotado se refugió en las posiciones del Chota.

Mosquera el día de la batalla, solamente pudo avanzar hasta Carlosama, donde estableció su cuartel general.

El Ejército vencedor ocupó posteriormente la Provincia de Imbabura en su mayor parte.

Cuando todas las circunstancias favorables a **Mosquera**, después de la victoria, hacían prever que sabría aprovecharse de ellas, sucedió algo inexplicable en la historia de los pueblos, pero muy de acuerdo con el carácter veleidoso del Gran General.

Apenas terminada la batalla de Cuaspud dispuso que se pusieran en libertad a todos los prisioneros del

Ejército Ecuatoriano, solo bajo palabra de honor de no tomar las armas contra el Gobierno de Colombia, y que se firmara un tratado de paz entre las dos Repúblicas, esto sin saber la actitud que tomaría el Ecuador después de la derrota.

Estas disposiciones dicen bien del espíritu humanitario del vencedor.

Al día siguiente el General **Flórez** envió una carta desde Tusa al General **Mosquera** en la que proponía la paz. **Mosquera** aceptó y desde Ibarra adonde había llegado, se dirigió al General **Flórez** invitándolo a los arreglos de paz, la cual se selló en Pinsaquí el 30 de Diciembre de 1.863 entre el General **Flórez** Comisionado para el efecto por su Presidente y el General **Antonio González Carazo** por Colombia.

He aquí algunas de las cláusulas de este tratado, único en su clase en la historia del mundo:

“Artículo 1o. Se restablece la paz, amistad y alianza entre los Estados Unidos de Colombia y la República del Ecuador y en ningún caso podrán recurrir al ominoso medio de las armas para hacerse justicia en las diferencias que se suscitaren o en las quejas que tuvieren.

Artículo 2o. Habiendo sido puestos en libertad por el Presidente de los EE.UU. de Colombia los Jefes, Oficiales Prisioneros de Guerra, bajo su palabra de honor, quedan canceladas las obligaciones que les fueron impuestas y si hubieran algunos que se encontraran detenidos, recibirán pasaporte para trasladarse libremente a su Patria.

Artículo 3o. Queda vigente el Tratado de Amistad, comercio y navegación celebrado entre la Antigua Nueva Granada y el Ecuador el 9 de Julio de 1856, así como los demás pactos y convenios acordados entre los dos paí-

ses, en cuanto no hayan sido derogados o se opongan al presente tratado.

Artículo 4o. Las FF. MM. del Sur de los Estados Unidos de Colombia y en el Norte del Ecuador, se reducirán a las necesarias para mantener el Orden Interno”.

Como veis nada se dijo de compensaciones, nada de indemnizaciones por gastos de guerra. Sencillamente se restableció la armonía entre los dos Gobiernos. Colombianos y Ecuatorianos alabaron la generosidad del General **Mosquera**, que se retiró dando la paz al país al que hubiera podido dar la Ley, pero este noble hijo de Colombia no quería la Unión por la fuerza. El Ejército nacional salió de Ibarra en dirección a Colombia el 3 de Enero de 1.864 después de haber salido victorioso una vez más. Hoy con justicia al conmemorar los 100 años de ocurrido este episodio, rendimos, aunque modestamente, justo homenaje a estos héroes dignos de llamarse Hijos de Colombia, país inmortal; porque aquel día con hechos, escribieron una estrofa más en el Himno de las Glorias Colombianas al igual que los poetas con sus rimas y como ejemplo oid a:

Aurelio Martínez Mutis:

“Entonces, un connubio de armonía,
se unió al topacio de la luz naciente
con el prestigio azul del mediodía
y la clámide roja del poniente;

Y émula de las aves y las flores
con que el trópico fértil se engalana,
surgió como un triunfo de colores
la incomparable enseña colombiana..”

AUTORES CONSULTADOS:

—La vida de Gabriel García Moreno por el Pbro. Gómez Jurado.

—Boletín de Estudios Históricos de la Academia de Historia de Pasto.

—Geografía Política de Colombia por Tomás Cipriano de Mosquera.